



Literatura hispanoamericana



RELATOS  
DE  
MI PUEBLO

Efraín M.  
Pacheco García



BIBLIOTECA DIGITAL  
del LCE

---

## Tradiciones



# Relatos de mi Pueblo

*Efraín M. Pacheco García*

Hecelchakán, Campeche

1 9 9 8

---

# **Relatos de mi pueblo**

**Por**

**Efraín M.  
Pacheco García**



## PRESENTACIÓN

Toda obra literaria, en la forma o modalidad que se presente, busca la eternización del ser en su tránsito por la vida.

Escribir, es un poco jugar a ser Dios; es asirse al anhelo de divinidad que poseen las personas cuyos espíritus, no conformes con la materialidad de la época, desean elevarse y reintegrarse con su ausencia primigenia.

En el océano intangible de la literatura, los géneros del relato y la leyenda ocupan, y ocuparan, un lugar privilegiado, al ser estas dos formas literarias fieles depósitos de las más ricas tradiciones y costumbres de los pueblos, así como también elementos que forjan y construyen esa identidad que todo hombre que se jacte de pertenecer al mundo, necesita para poder existir.

Es en ese sentido que la presente obra “Relatos de mi pueblo” del Maestro Efraín Pacheco García, cuya amistad me honro en poseer, tiene el propósito de erigirse como un puente que une ese pasado mágico y fascinante del Hecelchakán no tan antiguo, con



el presente promisorio de un pueblo que confiado en el conocimiento de sí mismo a través de su rica tradición oral y escrita, sabe que puede enfrentarse a los embates amnésicos de la vida moderna, ya que siempre podrá retornar a beber sus sorbos de identidad en los manantiales literarios donde la historia, los relatos y las leyendas brotan más puras.

Sirva pues, este breve y sencillo conducto, para felicitar al maestro Pacheco, en su intento de mantener vivas las tradiciones de nuestro pueblo, en el entendido de que a través de su ágil y amena lectura, muchos campechanos que siempre han deseado escuchar o leer las leyendas del pasado, podrán tener la certeza de que en este libro, su anhelo de conocer nuestro rico patrimonio de origen, quedará orgullosamente satisfecho.

José Sahui Triay



# RELATOS DE MI PUEBLO

## Tradiciones

### CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
<b>LOKOK-PEC</b> .....	<b>10</b>
<b>(EL PERRO DE CERA)</b> .....	<b>10</b>
<b>LA VIEJITA DEL CUYO</b> .....	<b>14</b>
<b>(KAKAB XNUC)</b> .....	<b>14</b>
<b>LEYENDAS DEL BARRIO “LA CONQUISTA”</b> .....	<b>17</b>
EL PERRO Y DON JUAN SULUB .....	17
EL HUARAMPACH .....	20
<b>EL CHAK NUXIB</b> .....	<b>25</b>
<b>(VIEJO COLORADO)</b> .....	<b>25</b>
<b>EL LLANTO QUE CAMINA</b> .....	<b>28</b>
<b>EL BURRO DE PIEDRA</b> .....	<b>32</b>
<b>(BURRO TUNICH)</b> .....	<b>32</b>
<b>LA LUZ EN LA VÍA DEL TREN</b> .....	<b>36</b>
<b>LUGARES CURADOS</b> .....	<b>40</b>
<b>ACERCA DEL AUTOR</b> .....	<b>47</b>



*Para mis nietos:  
que siempre desean escuchar  
o leer leyendas...*



Viñetas de Manuel de la Cruz

*“Lo que no se escribe o se graba,  
se olvida o se entierra en el polvo del tiempo”*

Gracias al interés del Ing. Juan Manuel Melken Díaz,  
Presidente del H. Ayuntamiento  
por fomentar la educación, la cultura, el deporte y  
actividades afines, como la de dar a conocer lo nuestro;  
así se ha hecho posible la edición de esta obra que  
nació del pueblo a través de su tradición oral,  
recogida por el suscrito.

Expreso mi agradecimiento al H. Cabildo  
y personas que intervinieron para que esto fuera posible.

El autor

Hecelchakán, Campeche, México. 1998





## **H. AYUNTAMIENTO DE HECELCHAKÁN**

1997-2000

**PRESIDENTE MUNICIPAL**  
**ING., JUAN MANUEL MELKEN DÍAZ**

### **REGIDORES**

José Julián Chablé Quimé  
Fernando Nahum Sleme Lavadores  
Luis Alfonso Pacheco González  
María Dominga Díaz Chan  
Morena Ileana Quijano Alcocer  
Luis Alfonso Xequieb Rodríguez  
Germán Medina Moreno  
Valdemar Pech May

### **SÍNDICOS**

Manuel Raymundo Rodríguez Berzunza  
Rafael Isidro Sánchez



## Introducción

Antes de la radio y la televisión, y más atrás de la luz eléctrica, era muy común en los hogares que la familia, alumbrada por la luz de un quinqué a veces o por el resplandor de una leña en el fogón, se reuniera después de la cena a conservar de hechos ocurridos en el tiempo o a escuchar narraciones de leyendas que pasaban de generación en generación.

Así, la tradición oral nos trajo el conocimiento de la Xtabay, el chivo brujo, la gallina y sus pollitos, el xichcal (ahorcado), etc.; leyendas que son propio de algún lugar o región.

En mi diario caminar por las tardes, aquí en mi ciudad Hecelchakán, he escuchado de viva voz de nuestros vecinos algunos relatos que aún no han sido escritos y que merecen ser difundidos como parte de nuestra herencia vernácula.



## Lokok-Pec (El perro de cera)

Estos sucesos tuvieron lugar en la región del Petén, al poniente de la población de Hecelchakán, donde los campesinos acostumbraban ir a cortar maderas para la fabricación de sus chozas o para comerciar. El caso es que un grupo de campesinos se ausentó para practicar esta actividad y en la primera noche, estando alrededor de una fogata, se lamentaban de que a ninguno se le había acordado llevar un perro que les ayudara en la caza del venado y obtener carne fresca para comer. Pedro Canché que era *Jmen* (brujo), tuvo la idea de que él podría hacer un perro con la cera del panal de un *ec* (especie de abeja que forma su panal en los árboles). Él fue el encargado de moldear al perro con la cera de un *ec* que encontraron en un frondoso zapote.



Después, alrededor de la media noche se realizó impresionante ceremonia en donde el *Jmen* pidió a cada uno de los del grupo una gota de su sangre proveniente del dedo índice de la mano derecha. Con una espina *chu-kum* se hicieron un piquete y la sangre la fueron goteando en la mandíbula abierta del perro moldeado con la cera, y después de ciertos conjuros secretos a cargo de Pedro Canché, el perro cobró vida. La condición de esta existencia era que el perro solamente podría caminar a una distancia de una legua (4kms.) a la redonda, pues de ir más lejos y darle el calor del sol, la cera se derretiría.

Pasaron los días y el corte de madera se desarrollaba normalmente, al poco tiempo empezaron a desaparecer los del grupo a razón de uno por noche. A la tercera, José, que se hizo el dormido, pudo observar que al perro en la oscuridad, le brillaban los ojos como carbones encendidos y que lentamente se acercó a uno de los dormidos, lo mordió en la yugular y se lo llevó



arrastrando, perdiéndose en la negrura del bosque.

José despertó a gritos a sus compañeros y auxiliándose de maderos encendidos se pusieron a buscar. No encontraron al desaparecido, pero sí pudieron darse cuenta de que éste era Pedro Canché, el *Jmen* creador del perro.

Todos, muy asustados abandonaron el campamento y ese lugar quedó señalado como terreno “malo” y nadie regresa por ahí, hasta que pasado mucho tiempo, otro *Jmen* realizó a base de conjuros secretos la “limpia” del lugar, desapareciendo con ello el lokok-pec. Sin embargo, de vez en cuando algún cazador nocturno escucha al pasar por esos montes, el ladrido lejano de un perro que no se deja ver.





## La viejita del cuyo

(Kakab Xnuc)

Al oriente del poblado de Hecelchakán, como a una legua de distancia aproximadamente (4 km), existe una aguada llamada Oxhuadz. Cerca de ella se encuentra un ídolo de piedra que en otras épocas ya lejanas representaba a una anciana en posición de pedir.

Se ignora cuándo y cómo apareció en ese lugar, pero era muy común ver, al pasar frente a ella, que tuviera ofrendas de flores silvestres que los caminantes depositaban a sus pies. Unos le atribuían poderes mágicos y otros decían que sus poderes eran malignos.

En épocas remotas, cuando aún no se había mecanizado la agricultura, este ídolo de piedra estaba cerca del camino que conduce a la región de los chenes, a orilla de la aguada, a quien los cazadores le encendían velas o veladoras pidiéndole suerte para la cacería.



Al respecto, don Luis A. Tamay nos comenta: “Cuando los cazadores iban a la batida del venado o cuando salían a *linternear* y no le encendían su vela, se podían pasar toda la noche y el día entero y no veían un solo venado, regresando a sus hogares con las manos vacías”.

Pero si al día siguiente le prendían sus velas a la Kakab Xnuc, al regresar con seguridad traían, cuando menos, una pieza.

Cuando se mecanizó la agricultura, se modificó la estructura de los caminos y la figura de piedra fue removida de su base y partida en dos pedazos por un tractor. Sin embargo, los agricultores lograron unir estos pedazos y aún continúan prendiéndole velas para pedirle suerte.

Por esto, si vas por *el mecanizado* a visitar las parcelas, no se te olvide preguntar por la viejita del cuyo (Kakab Xnuc).







## Leyendas del barrio “*La Conquista*”

*La Conquista*, así se llama uno de los barrios de la Ciudad de Hecelchakán, del estado de Campeche. Está poblado por gente sencilla y amable dedicada a las labores del campo. Entre ellos, se relatan sucesos y leyendas que la tradición oral hace llegar hasta nosotros.

La casualidad nos reunió cerca de la plaza cívica del barrio y el Sr. Magdaleno Caamal nos relata lo que él llama:

### El perro y don Juan Sulub

“Eran como las cuatro de la tarde y caminaba rumbo a la plaza principal de la población, cuando de pronto me di cuenta que delante de mí iba un perro grande con una larga cola que meneaba cual perro de caza. Giraba la cabeza de lado a lado como buscando algo, lo que hizo que me fijara más en él. De pronto se paró



enfrente de una gran piedra que se encontraba en un solar propiedad de don Juan Sulub; el perro untó la nariz en la piedra y desapareció en ella. Me acerqué lleno de curiosidad para saber qué había sucedido y no encontré ni rastro del perro.

Sentí mucho miedo, lo que hizo que se me erizaran los pelos en todo el cuerpo y no me pudiera mover.

Esto lo conversé a mis familiares y amigos pasado unos días. Unos me dijeron que era una señal para indicarme que en ese lugar había dinero enterrado, pero nunca me preocupé de comprobarlo”.

---

Todo esto tuvo lugar antes de 1961 y, al reformarse las calles, las piedras fueron removidas del lugar y, hasta la fecha, don Magdaleno no ha vuelto a saber nada del perro que pensaba que era de don Juan Sulub.





## El Huarampach

En el barrio de *La Conquista*, al noroeste de la población y cerca de la plaza cívica, está la casa de la familia Tamay. Conversando con ellos acerca de leyendas y sucesos de otros tiempos, don Juan Tamay, persona de sesenta y seis años, nos dice:

“Hace muchos años, cuando yo era un adolescente, la luz eléctrica era proporcionada por una planta particular; sólo llegaba hasta la esquina de *El elefante* y se apagaba a las diez de la noche. La única distracción era jugar billar y de allí nos quitábamos muy tarde, ya que se alumbraba con una lámpara *Coleman* de gasolina.

Una de esas noches regresaba a mi domicilio bien entrada la noche. La calle estaba solitaria y para disimular el miedo, silbaba mientras caminaba hacia mi casa. Al llegar a la esquina de *El elefante*, doblé a la derecha y al avanzar escasos 20 metros, escuché un ruido a



mis espaldas seguido de un fuerte viento y vi pasar sobre mi cabeza unos pies enormes de casi un metro de largo cada uno; no pude distinguir el cuerpo de los pies, pues sólo alcancé a ver cómo brincaba los cables de la luz que en esa época, colgaban de los postes de madera de apenas cuatro metros de altura.

Al momento quise gritar y no pude, no salía de mi garganta ningún sonido. Al salir de mi asombro comencé a correr y no paré hasta llegar a mi casa. Le platiqué a mi señor padre lo sucedido y me dijo que era el Huarampach, que aparecía por las noches y desaparecía en donde había un ramonal. Que no hacía mal a nadie, hasta donde él sabía”.

Don José Asunción Tamay, hermano de don Juan, escuchando lo que relataba éste, dijo que él había visto al Huarampach como a las once de la noche, cuando ya las calles no estaban iluminadas. Se encontraba descansando cuando su hijo Remigio le avisó que una persona quería



quitar el foco del poste de la esquina. El salió para llamarle la atención a esa persona y pudo darse cuenta que se trataba de alguien que estaba parado y que no necesitaba escalera, pues era un gigante de casi ocho metros de altura.

No pudo describir a esa persona pues por el temor, se quedó paralizado y solamente recuerda que lo vio avanzar hacia el poniente perdiéndose en las sombras de la noche ya que la iluminación era escasa y los ramonales muy tupidos. Dijo que de vez en cuando, entre los vecinos del rumbo, se escucha que se ha visto al Huarampach a altas horas de la noche.

El Sr. Francisco Uc explica que el Huarampach es un gigante como de ocho metros de altura, que las plantas de sus pies están al revés, es decir, las puntas de sus dedos las tiene en dirección a su espalda y el calcañal al frente de su cuerpo; de esta manera engañaba a sus víctimas a las que, si lograba atraparlas, decían se las comía. Tenía largos los brazos y no podía



doblar la espalda, lo que le hacía difícil recoger algo del suelo. Siempre agarraba sólo lo que tenía a su alcance.

Dicen que habitaba en la región del Peten y que, como no podía doblarse, dormía arrinconado a un árbol corpulento. Que un día un yerbatero lo siguió para ver adonde llegaba y que una vez localizado el lugar, esperó que saliera para la población y con su machete debilitó la rama del árbol donde se arrojaba a dormir.

Una vez hecho esto, se limitó a esperar su regreso. Cuando se apoyó en su árbol la rama se quebró y cayó al suelo cuan largo era, siéndole imposible levantarse y a base de conjuros mágicos el yerbatero o *Jmen* acabó con el gigante conocido como Huarampach.







## El Chak Nuxib (Viejo colorado)

Proveniente de la costa, llegaba del Petén un personaje de mucha edad, medía casi dos metros de altura, era de color rojo, de pelambre grueso y sus cejas muy pobladas. Llega hasta las pequeñas aldeas en busca de personas para hacerles mal. Las gentes del lugar lo llamaban Chak Nuxib (viejo colorado).

Se cuenta que traía a vender frutas a los poblados. Que las frutas estaban preparadas para quien las comiera, en la noche fuera presa de dolores de barriga y ganas de ir al baño. En esa época las personas salían al patio a hacer sus necesidades y era cuando él, que rondaba las casas, los atrapaba. De esa manera se los llevaba hasta el Petén, donde los sacrificaba y los devoraba.

Los habitantes del rumbo se dieron cuenta de esta situación. Todos temían al



Chak Nuxib. Contrataron los servicios de un hechicero o *Jmen* y este fue el encargado de seguirlo una noche en sus correrías. Llegaron caminando hacia el poniente de la población, más allá de Dzodzil, hacienda henequenera de esa época. Siguieron hasta montes del Petén y en un claro del bosque hizo alto, amarrando a su futura víctima en un zapote que crecía a orillas de un manantial. El *Jmen* pudo darse cuenta de que alrededor de ese lugar había numerosas osamentas que demostraban las actividades del chac “malo”. Éste se había apoderado del cuerpo de una persona y ya lo había desalojado; pero desgraciadamente se había perdido la oportunidad de que se recobrara totalmente a la normalidad.

Desde entonces los padres, cuando salen sus hijos por las noches, siempre les recomiendan: “vuelvan temprano, no se vayan a encontrar con el Chak Nuxib”.





## El llanto que camina

Este relato lo hace el Sr. Magdaleno Caamal de la siguiente manera:

“Era una noche de tormenta. Viajaba por el municipio de Hopelchén, estaba cercana la media noche y estábamos acampados en un cruce de caminos que llevaba a un lugar llamado Xbacalché. Después de soportar el viento y la tormenta, la noche se aclara y la luna llena luce en todo su esplendor”.

Dicen los lugareños que precisamente en las noches de luna llena se observa lo que don Magdaleno relata.

“Se escucha que una mujer grita y llora como si la estuvieran estropeando, que se escucha el lamento desde lejos y se nota que se va acercando, haciéndose cada vez más fuerte. Se escuchan los gritos y golpes que recibe la mujer que a cada momento suplica que la dejen en paz, que no la golpeen. Lo pide en lengua maya”.



“Dicen que cuando esto se acerca más y más, uno se desespera y los pelos se erizan en todo el cuerpo y que cuando parece que va a llegar junto a uno, cesan de golpe el llanto y los gritos. Todo queda en silencio”.

“Impresionado por lo que acababa de ocurrir, estaba pensando qué sería eso, cuando a escasos metros de donde estaba, comenzó nuevamente el llanto, los gritos y lamentos de la mujer que se va alejando hasta perderse en la distancia”.

---

“Después le conversé a una persona del rumbo lo que me había sucedido y me dijo que eso le había pasado a otras personas en noches de luna llena y que cuando eso pasaba, era que estaba anunciando algo”.

“A los pocos días en ese mismo lugar hubo dos accidentes; a uno se le disparó



accidentalmente su carabina, hiriéndose y otro, se cortó con un hacha en un pie”.

“De esto hace quince años y según dicen, aquel viajero que pasa por el crucero de Xbalcaché en noche de luna llena, escucha el llanto que camina”.









## El burro de piedra

(Burro tunich)

El profesor Pedro Chan Lara nos platica que cuando era niño, acompañaba a su abuelo, don José Dolores Chan, a la milpa que tenían en montes de Chucopó, paraje situado a treinta y dos kilómetros de Hecelchakán.

Dice que para llegar a ese lugar tardaban seis horas, pues salían a las dos y llegaban a las ocho de la mañana. Que existían dos caminos; a uno le decían “chiquero” porque los vendedores que venían de los chenes hacían escala en ese lugar y a los cerdos que traían los encerraban en unos corrales que habían hecho ex profeso; también dice que su abuelo utilizaba ese camino.

Al otro le decían *camino del burro*, pues existía una piedra en forma de cabeza de burro y la gente temía pasar por ahí, ya que quienes lo hacían después de las doce de la noche,



escuchaban el rebuzno de un burro y desaparecían.

Al respecto, don Manuel Colli, campesino que tenía su milpa en esos montes, relata que a veces los viajeros escuchaban el rebuzno del burro en el silencio de la noche y que, a pesar de escucharlo y sentir que se acercaba, no llegaban a verlo.

Que los rebuznos siempre son precedidos de fuertes vientos y que en noches de tormenta, los relámpagos hacían que los viajeros apretaran el paso para evitar que les diera la medianoche o el mediodía en el camino del burro; pues según la leyenda, desaparecían. Otros dicen que se convertían en piedras, ya que ese era un lugar “encantado”

Actualmente, los caminos han cambiado por causa del progreso. Los montes han sido mecanizados y eso es precisamente la causa de que la piedra fuera golpeada por un tractorista y



al mismo tiempo quebrada; pero aún se conserva parte de su forma.

Sin embargo, aún los campesinos temen pasar por ese lugar en horas del mediodía o la medianoche, ya que algunos dicen haber escuchado los rebuznos del burro tunich.





## La luz en la vía del tren

Muchas personas nos comentan que por las noches, a partir de las nueve en adelante, por el rumbo de Poc Boc, sobre la vía del tren se divisa una luz, que parece el fanal de una locomotora; que se ha querido seguir dicha luz y no se llega a ella, sino al contrario, cuando se da uno cuenta, ya se le ve detrás, es decir se ha pasado al lado contrario del camino.

Generalmente, la luz se ve rumbo a Poc Boc y al tratar de llegar a ella, a la altura del poblado de Santa Cruz, desaparece y luego se distingue yendo rumbo a Campeche; y así se está toda la noche hasta la proximidad del nuevo día.

Este fenómeno sobrenatural lo explican las personas de varias maneras. Veamos:

El señor Santiago Espadas Gómez dice: “Yo vi la luz cuando iba de cacería con mi primo Juan Espadas”. Nos dice que caminaban sobre la vía rumbo a Poc Boc, cuando divisaron la luz, que la siguieron y no llegaron a ella y, cuando se dieron cuenta ya la tenían a sus espaldas. Él



explica que el origen de este fenómeno es debido a que en la época de la Revolución huertista, en Poc-Boc se encontraba acantonada una tropa que quería tomar Hecelchakán, donde el general Alvarado tenía su cuartel y que estaba yendo a Mérida a deponer las tropas del general Argumedo, quien había mandado una maquina “loca” cargada de dinamita que debía explotar en la estación de Hecelchakán, pero el espionaje de Alvarado se enteró de ello e hicieron explotar a la locomotora a escasos cuatro kilómetros de la población, muriendo en el desempeño del deber, varios soldados por la explosión, y sus partes regadas por todos lados de la vía del tren.

Don Higinio Uhú, a quien sus amigos dicen cariñosamente “chino” y es un campesino que vive a la vera de la vía férrea, nos da su versión. Primero dice que él ve la lámpara aún en tiempos actuales, en noches de llovizna o en noches oscuras sin luna, que está estática durante muchos años y luego desaparece.

El motivo, según cuentan sus mayores, se debe a que un general de la época de La Revolución enterró en una cueva de las que



existieron a la vera de la vía, tesoros que logró reunir con sus soldados, producto del botín de la misma Revolución. Que en una noche, apurados por la presencia del enemigo, abandonaron “Blanca Flor”, hacienda cercana, y caminando sobre la vía de tren llegaron a una cueva y ahí enterraron un gran tesoro de monedas y joyas; pero que después, a los soldados que transportaban las últimas, para que no dijeran dónde, los cerró en el lugar con una explosión que hizo desaparecer a la vista de la gente, el lugar de las cuevas.

Al poco tiempo, el general fue hecho prisionero y fusilado sin revelar lo hecho. Y el tesoro está allí esperando ser rescatado.

---

Dicen que al encontrarse el tesoro, la lámpara dejará de aparecer. ¿Usted qué cree?







## Lugares curados

Entre los misterios del Mundo Maya, existe aquel que los hechiceros, brujos o *Jmenes* creaban con sus conjuros y poderes que usaban para luchar contra el mal o también para usar la botánica o herbolaria en increíbles curas. Creían en el “Dueño” del monte, a quien le hacían ofrendas o conjuros y “protegían” algún lugar mediante una “curación”. Rodolfo Keb y su familia vivieron una experiencia en cierta ocasión y como está relacionado con lo antes dicho, paso el relato como me lo hizo:

Era un día de abril de 1988, cuando acordó con su familia extender sus actividades de comercio a la vecina ex hacienda de Sodzil y, siendo aproximadamente las 14 horas, emprendieron el viaje en dos triciclos. Iban él, su esposa y su hijo Carlos, llevaban su mercancía. El viaje de ida fue normal. Empezaba el atardecer cuando emprendieron el regreso y ya estaba



obscuriendo cuando se encontraban cerca del casco de la ex hacienda San Rafael, entonces fueron rodeados por una partida de tejones que los seguían dando gritos pero sin acometer, que eso no les dio temor ya que son de origen campesino y los han visto en el campo.

Que ya de noche llegaron a su casa y todo fue normal. Los siguientes días realizaron su comercio dando varios viajes, siendo todos sin novedad. Que él personalmente, utilizando su bicicleta viajó hacia Sodzil a realizar cobranzas y todo fue normal. Ya tenían confianza y Doña Rosa en compañía de Carlos y Magali realizaban los viajes, mientras él trabajaba como albañil en Tenabo.

Ese día viajaron en la mañana. Como a las diez pasaron por un lugar llamado Tacubaya y un poco después, antes de llegar a la ex hacienda San Rafael, empezaron a escuchar el canto de miles de grillos que los acompañaron todo el camino hasta el casco de la ex hacienda, en donde



al llegar, el canto de los grillos cesó súbitamente. Comenzaron a cruzar la hacienda abandonada y al llegar al frente de las columnas de la casa, Carlos se dio cuenta que un anciano de cuerpo encorvado, de pelo y barba largos y de color blanco, tenía un bastón en la mano con el que golpeaba las columnas de la casa principal como queriendo llamar la atención; siguieron su camino y veían que delante de ellos avanzaba el anciano a quien no podían alcanzar a pesar de que ellos iban en triciclo y él a pie. De pronto le vieron desaparecer en una hondonada del terreno y cuando ellos llegaron a la cumbre del cerro ya había desaparecido. Continuaron su camino, comentando lo sucedido hasta llegar a un lugar donde había otro cerrito. Al bajar se toparon con un caballo negro de gran alzada que parándose en dos patas relinchaba como tratando de cerrarles el paso. La señora agarró del suelo una piedra e hizo ademán de tirarle, el animal se retiró y ellos continuaron su camino siendo seguidos por el



caballo durante unos minutos y luego desapareció.

Llegaron a Sodzil y en la primera casa que visitaron una señora les preguntó por cuál camino habían venido; al contestarles que por San Rafael, como que quiso decirles algo pero después se arrepintió. Terminaron su comercio y emprendieron el regreso a Hecelchakán, volviéndose a encontrar el caballo negro que nuevamente los estuvo siguiendo durante un rato y luego desapareció. Llegaron a su casa sin otra novedad.

En otro viaje, ahora por la tarde, los mismos iniciaron el viaje como a las 14 horas y en la bajada del cerro, Magali vio una enorme serpiente que estaba tendida a lo ancho del camino, le avisó a su mamá que venía en el triciclo de atrás, pero cuando volvió a mirar ya no estaba. Siguieron y al llegar al crucero de caminos donde uno va a Pomuch y otro a Sodzil, a un costado del monte cercano, vieron un venado que



comía tranquilamente las hierbas del camino. El animal no se asustó ni se movió y ellos continuaron hasta llegar a Sodzil.

Ya entrada la tarde, iniciaron el regreso a Hecelchakán pero al llegar al lugar donde encontraron al caballo, vieron que se acercaba un remolino con fuerte viento que arrastraba hojas y ramas de árboles, la señora alertó a su hijo diciéndole: “Carlos, protégete con el triciclo” y diciendo esto se puso a orar, pidiéndole a Dios los protegiera del remolino. En esos momentos el viento cambió de dirección, perdiéndose en el monte y ellos continuaron su camino hasta llegar a su domicilio.

En el próximo viaje, los acompañó el señor Felipe Chí, que también tenía su comercio en el mercado de Hecelchakán. Salieron para Sodzil a las dos de la tarde y ahí estuvieron hasta casi entrar la noche, hora en que emprendieron el regreso. Al llegar al terreno donde se habían encontrado al caballo negro, fueron acosados por



una partida de tejonos que los seguían a ambos lados del camino, con sus colas entrelazadas y dando fuertes chillidos. Don Felipe que no era gente de campo, sintió temor de una agresión y se pasó adelante de todos. Los chillidos subieron de tono y aumentó el acoso, el pánico se sentía venir y cuando entraron a terrenos de la ex hacienda San Rafael, los tejonos desaparecieron como por encanto.

Al llegar a su domicilio, todos asustados le contaron a don Rodolfo lo sucedido y él les dijo que ya no volverían a vender ahí dado que “alguien” les estaba asustando, mediante la “curación” de esa parte del camino.

Hasta la fecha no han regresado a Sodzil.

---

El señor Rodolfo Keb vive en Hecelchakán y pueden preguntarle lo que deseen sobre este relato.





## Acerca del autor

El profesor Efraín M. Pacheco García nació en Hecelchakán, Campeche, el 17 de enero de 1926. Realizó sus estudios de educación primaria en la escuela “Juan Francisco Molina”; la secundaria y la normal en la escuela “Justo sierra Méndez”. Fue presidente municipal de Hecelchakán (la sabana del descanso) el trienio 1965-1967.

En 1969 escribe los artículos “*A propósito de Wegener, la teoría de la traslación de los continentes*” y “*Será México un país sediento: el capital hidrológico de México*”. Ambos publicados por *El diario de Yucatán*.

En 1972 se gradúa como maestro de Geografía en la Escuela Normal Superior de la ciudad de México. Fue director de la escuela secundaria federal de Hopelchén, de 1970 a 1975, y de 1975 a 1986 fue director de la escuela secundaria federal “Cabalan Macari”, de Hecelchakán.

En marzo de 1986 fue nombrado jefe del Departamento de Secundarias Federales en el estado de Campeche, y en 1987 fundó el





Departamento de Computación Electrónica en Educación Básica (COEEBA).

Tiene diploma por participar en los cursos: *“Formación de Instructores”* y *“Actualización administrativa para directores de educación media”*, primero y segundo nivel.

Aprobó el curso *“La computadora como auxiliar didáctico”* en las instalaciones del ILCE, en la ciudad de México, Distrito Federal.

Actualmente, continua desempeñándose como jefe del Departamento de Computación Electrónica en Educación Básica, en donde ha coordinado y supervisado la elaboración de programas educativos computacionales, tales como: *“Métodos anticonceptivos”*, *“Cosas que veo”* (bilingüe maya-español), *“Medios de comunicación”*, *“Servidores públicos”*, *“La alimentación”*, *“Los mayas”*, (Campeche, preescolar) y *“Los municipios de Campeche”* (primaria). El último programa educacional, *“La calidad total”* está dirigido a trabajadores en general.

-----

"Edición, culturales y no lucrativos, con la obligación de citar